

ALEJANDRO LERROUX  
GERENTE  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Factor, 5  
Apartado de Correos 282.—TELÉFONO 1390  
Corresponsales especiales  
en todas las capitales de Europa.  
No se devuelven los originales.  
25 ejemplares 75 céntimos.

# EL RADICAL

Diario Republicano

JOSE BLANCO  
ADMINISTRADOR  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
1 mes 3 meses 6 meses año  
Madrid... Pesetas 1,50 4,50 9 18  
Provincias... 6 10 20  
Portugal y Gibraltár... 7 14 25  
Extranjero... 10 20 40  
No comprendidos 10 30 60  
Anuncios y Comunicados precio convencional  
Número suelto 5 céntimos.

AÑO I.—NUMERO 102. Madrid, 15 de junio de 1910. Tres ediciones diarias.

## COMENTARIOS AL MENSAJE

El discurso de la Corona, como el discurso de Sr. Canalejas a las mayorías, refleja indecisión, timidez y desconfianza. Pensados ambos discursos por el mismo cerebro, naturalmente tenía que resultar el esperado programa del Gobierno, puesto en boca de D. Alfonso.

Acercar de la cuestión religiosa, que exige el poder público mayor urgencia en su resolución, nada dice el Mensaje de nuevo, de concreto ni de energético. Se afirma que se negocia con Roma la supresión de conventos y casas religiosas, y eso es todo. El monarca a nada se compromete con las anodinas palabras que ha pronunciado en el Congreso.

No somos descontentadizos ni impacientes, hemos sabido esperar; pero el ambiente nos deja adivinar el fracaso del Gobierno en su política anticlerical.

Si D. Alfonso estuviese de verdad identificado con su Gobierno, si pensase en «dejar hacer» una franca política liberal, ¿no había nada que decir en el Mensaje de más categórico y contundente acerca de nuestras negociaciones con el Vaticano?

No pretendemos que en esa ficción constitucional se le hubiese obligado al monarca a expresarse en un lenguaje demagógico; pero si que hubiese hablado con el tono severo y enérgico que emplearon otros reyes españoles, señalando a la Santa Sede cuáles eran los límites de sus prerrogativas en lo que se refiere a nuestra interior política.

Averguenzar a los poderes que se dicen soberanos en España, producirse con tanta humildad ante las soberbias arrogancias de la diplomacia vaticana. ¿Qué se hicieron de las regalías de la Corona? ¿Qué de los ejemplos de aquellos Gobiernos de Isabel II que amenazaban al Vaticano y lejan en las Cámaras, a mediados del pasado siglo, proyectos de separación de la Iglesia del Estado?

Los liberales que lo sean de verdad, tendrán que confesar con dolor que en el discurso de la Corona, en ese punto concreto de la cuestión religiosa, no hay liberalismo. Lo que ha dicho hoy D. Alfonso, pudo haberlo dicho refrendado por el Gobierno de Maura.

El programa de Moret no aparece por parte alguna en el Mensaje. ¿Y hay que advertir que con los discursos de Valladolid y Zaragoza se hallaron conformes todos los liberales!

De las escuelas neutras, dice el discurso de la Corona que el Estado rechazará de sus escuelas el prejuicio y la coacción de los diferentes dogmatismos.

Deliciosa manera de querer decir y callar, encantador eufemismo para ocultar el miedo que inspira a las escuelas neutras.

Del matrimonio civil, de la secularización de cementerios, de la supresión del juramento en los Tribunales, de la absoluta libertad de cultos, de la secularización



Valdeiglesias, alegre, y Don Torcuato, triste.

Cuentan los diarios, que el marqués de Valdeiglesias fundó un periódico a bordo del «Alfonso XII», durante la travesía de Cádiz a Buenos Aires. El periodiquito se imprimía en una máquina que servía para hacer los «menús». Al leer estas noticias el Sr. Luca de Tena, habrá sentido una gran tristeza y una mayor envidia. Si hubiese estado allí, él habría sido el fundador de esa hoja diaria, para luego tener un periódico más que matar. El Sr. Luca de Tena se complace en fundar periódicos para después suprimirlos. El propietario de «Blanco y Negro» tiene por lema: «Hacer y deshacer», y así, funda una revista, para tres meses más tarde darse el gustazo de «matarla».

El «Diario Español», de Buenos Aires, hablando de esto, dice:

«El marqués de Valdeiglesias, que se destaca por su actividad entre los periodistas madrileños, al segundo día de navegación estaba ya inquieto, nervioso y desasosegado.»

Me figuro al marqués de Valdeiglesias. ¡Qué alegrías habrá tenido viendo sus cuartillas publicadas! Lo que no pudo conseguir en «La Epoca» lo ha logrado en alta mar.

El año pasado, durante las sesiones de las Cortes, el marqués escribía nerviosamente, precipitadamente, en un escaño. De cuando en cuando, se acercaba al señor Maura; el Sr. Maura le decía dos palabras, y el marqués escribía, escribía, nervioso, desasosegado, cuartillas y más cuartillas. Cualquiera hubiese creído, viendo al marqués, que «La Epoca» no tenía redactores y que él era el único que escribía sus columnas anchas. Pues bien; todas las cuartillas no llegaban nunca a las cajas del periódico conservador, y el marqués de Valdeiglesias murmuraba:

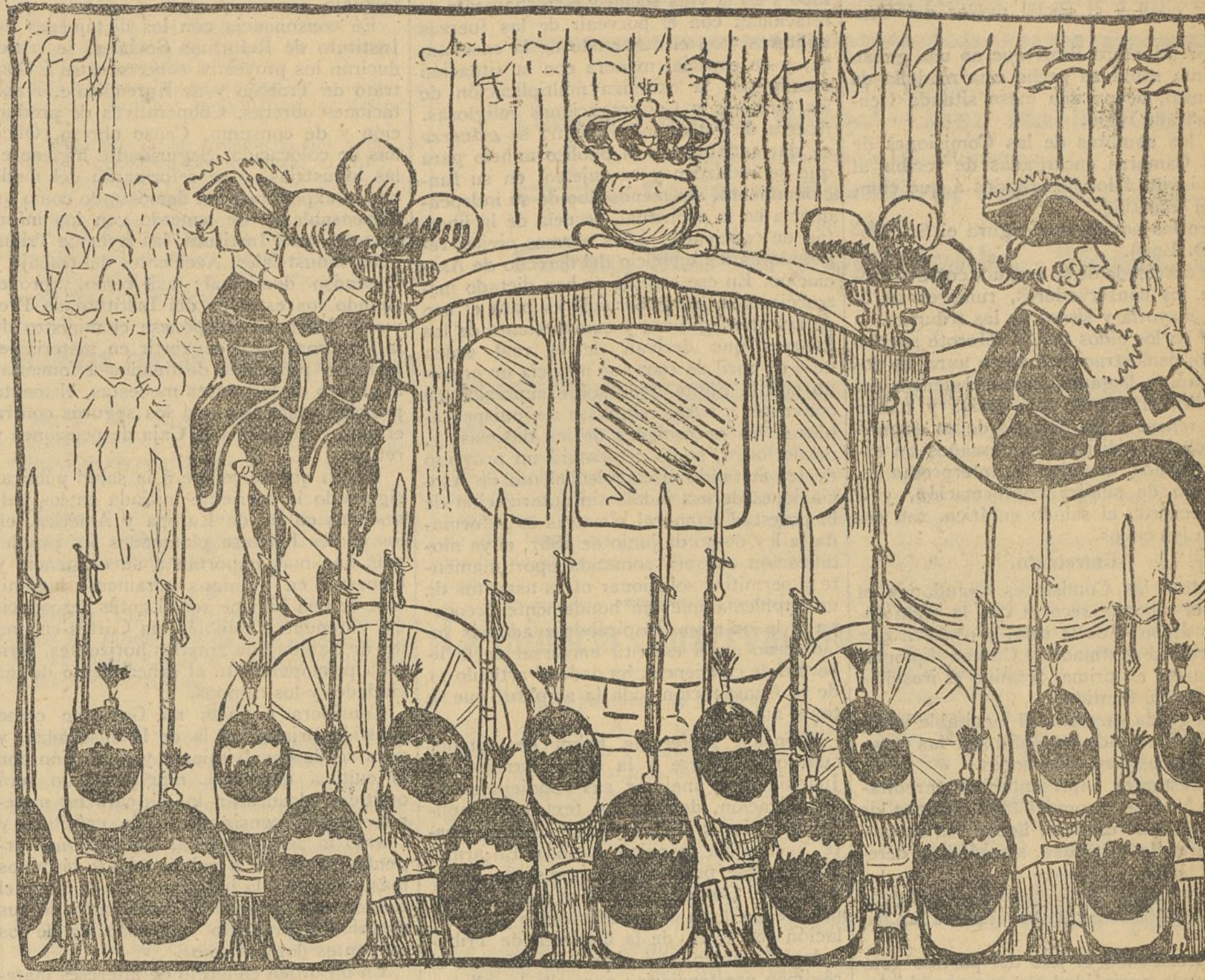
—¡Acaso mañana me publiquen lo que escriba!

Por eso, durante la travesía, el marqués de Valdeiglesias habrá tenido un gran regocijo viendo sus cuartillas publicadas.

Compadece al Sr. Luca de Tena, que estará desconsolado por no haber podido fundar ese periódico, que tan efímera vida había de tener.

Javier Bueno.

## UNA BELLA FRASE EN ACCION



“El amor de los pueblos es el más firme sostén de las monarquías.”

## LA APERTURA DE CORTES

### Miedo, miedo, miedo

Ha constituido una verdadera provocación el alarde de fuerzas hecho por el Gobierno con motivo de la apertura de Cortes.

Todo Madrid ha reconocido que jamás Gobierno alguno se excedió cual éste en adoptar precauciones tan injustificadas como absurdas. Diferárase que la revolución estaba en el ambiente; que iban a levantarse de un momento a otro las barricadas; que el régimen se derrumbaba, y aun así no se hubiera comprendido un alarde de fuerza semejante. De Palacio al Congreso, las calles y plazas ocupadas militarmente; vigilado el trayecto y los lugares adyacentes por un ejército de policía, que no ha dejado vivir en paz ni dormir tranquilo a ningún vecino.

Durante la pasada noche se «arenaron» las calles, para que por ellas pudiera maniobrar la caballería, en caso necesario. Sonaba el Gobierno con cargas y descargas a los revolucionarios.

En los hoteles, casas de pensión y en muchas casas particulares, se pidió a todo el mundo que identificara su personalidad; se registraron, arbitrariamente, los equipajes de los viajeros y se apostaron agentes en las puertas para que vigilaran las entradas y salidas de los huéspedes. La confidencia, segura, de un atentado, no justificaba tan exageradas medidas de precaución.

Y todo esto ¿por qué? ¿y para qué? Porque hoy se celebra, con toda solemnidad, con todo el aparato, la apertura de Cortes. Y «Juan Español», satisfecho con el triunfo de los republicanos, esperando por la labor legislativa de una minoría numerosa, hombre de orden y con fe en la marcha progresiva de las ideas, hace examen de conciencia ante tantos cañones y bayonetas como han salido hoy a la calle en actitud de apuntalar el edificio político. ¿La sugestión es enorme! Hace más propaganda revolucionaria una apertura de Cortes, rodeada de todo este aparato, que la campaña parlamentaria más irreducible que pudiera hacer la minoría republicana.

La insensatez salta a la vista.

¿Es obra de Alanís?

Así lo creemos y así lo entienden también los mismos ministeriales, avergonzados a estas horas de la «plancha» y consiguiente ridículo del Gobierno.

Porque la idea de las precauciones no se ha cocido espontáneamente en la cabeza del Sr. Canalejas, con estar el presidente verdaderamente obsesionado con el temor a la revolución. La cosa se dice que viene de más alto, adonde el Sr. Alanís consiguió llevar la certidumbre de que algo y gordo se tramaba. Y, efectivamente, de ser ciertas estas referencias, lo que se ha tramado es una maniobra policíaca para que, transcurrido el día de hoy en paz y tranquilidad, haya que agradecer el servicio al «activo», al «prevvisor», al «admirable» jefe de la Policía Sr. Alanís, que con estos nuevos y señaladísimos méritos y servicios, podrá aspirar con mayores garantías de éxito a la consecución de las reformas que su insaciabilidad de honores y provechosos ambiciona.

Este recurso, algo gastado, pero siempre eficaz cuando se juega con el «ocoso» de la revolución, no creemos, sin embargo, que dé, esta vez, los provechosos resultados que con él se perseguían, ni haya tenido otra virtud que la de poner en ridículo a quien concibe planes de tan bufa estrategia palaciega. Por de pronto, el propio subsecretario de Gobernación ha desmentido ya rotundamente que se trate de crear el ministerio o dirección de Policía con que Alanís soñaba, y en cuanto a la Guardia civil se sabe que de ningún modo será sometida a la autoridad de ningún «Gorón». También en los Alcázares, donde ahora parece que aquí inspira ciega confianza, acabarán, más tarde o más pronto, por enterarse de lo que había dentro de este «balón» inmenso de la revolución, frustrada en el día de hoy por la previsión estúpida del jefe superior de Policía en funciones de zahorí mayor de estos reinos.

¡Qué risa!

En el trayecto.

Las precauciones para evitar que la gente ocupase las aceras han sido extraordinarias y ridículas.

Desde nuestra balcón hemos visto a más de uno lamentarse, con indignación, de esta aparatosa exhibición de fuerzas.

Las tropas, en doble fila, ocupaban las aceras de la calle Mayor, por donde estaba impedido el tránsito, aun a los vecinos de la misma calle.

No hay que decir que por el arroyo no circulaba nadie, ni tranvías, ni coches, ni servicios urgentes. Solamente el sol era dueño de toda ella.

En las calles afluente a la Mayor había destacados un pelotón de guardias de Seguridad y una patrulla de infantería, que formaban fila a la mitad de ellas y no dejaban aproximarse a ninguno hasta la esquina.

En la calle del Factor esta fila se ha formado frente a nuestra redacción, y cuantos iban a sus domicilios tropezaban con ella y les obligaban a retroceder.

—Pero mire usted que yo vivo en esa esquina, en el 86—decía un caballero.

—Pues atrás, no se permite el paso—le respondía el guardia.

—¿Y cómo voy a comer hoy?

—Yo qué quiere que le haga. Son órdenes y las cumplo.

Por fin, luego de muchos ruegos, y acompañado de un policía, va el caballero a su domicilio.

—¿Y yo, que vivo en el 87?—dice una jovencita que sale del taller.

—¡Ay! Eso sí que es imposible. No dejan atravesar la calle.

Y se ha tenido que quedar la hermosa obrerita sin comer hoy por obra y gracia de estas precauciones tontas.

Han llegado unos obreros y—Atrás; no se puede pasar.

—Vamos a comer a nuestras casas. Vivimos en la calle del Águila éste, y yo en la de San Bernabé.

—Pues no se puede pasar.

Y lanzando piropos dulces contra todo lo divino y lo humano, han subido calle del Factor arriba, para dar la vuelta a Palacio y por la Ronda ir a sus casas.

El número de gente a quien ha ocurrido esto es incalculable, y el número de imprecaciones y de simpatías que hoy se ha ganado el Gobierno y el régimen es mayor todavía.

Nosotros, por no ser menos, hemos padecido también el resultado de este miedo insuperable de un Gobierno democrático.

No han dejado pasar nuestras comidas, y hemos estado en ayuno forzoso hasta las cuatro de la tarde.

El miedo de Alanís llega hasta temer a los platos y a las sopas.

Un compañero nuestro, que vive en la calle del Fúcar, ha tenido que bajar hasta el Prado por la calle de Alcalá, para poder ir a su domicilio, porque no le permitían atravesar la calle Mayor de acá a acá.

Así es que en la calle no había nadie, en las afueras tampoco a veinte metros

## MAURA Y LOS CURAS

### La novena a San Antonio

En la calle de Manuel Silveira está la Iglesia de los Redentoristas. En esta iglesia se ha estado celebrando la novena a San Antonio, y a la novena asistía diariamente D. Antonio Maura y Montaner, el que asesinó a Ferrer y el de los sucesos de Infesto. Acaso el Sr. Maura quería acallar con los cantos sacristanescos las voces de los que fusiló, quienes le maldicen desde las regiones ignotas en donde se hallen. Pálido, vestido de negro, llevando en la diestra un cirio y al cuello un escapulario, D. Antonio Maura parecía una sombra fatídica, y como el emblema del clericalismo que nos ahoga y nos mata.

Un padre redentorista subía al púlpito todas las tardes. Desde la llamada cátedra del espíritu santo, aquellos hombres lanzaban toda su baba de víbora sobre los ciudadanos liberales que no acatan su tiranía. Nadie salió limpio de las olas de fuego que escupieron los padres, y algo le tocó al Sr. Canalejas.

«Los gobernantes españoles—decía un predicador—son una taifa de hombres sin honor, que reniegan de sus madres y prostituyen a sus esposas, ofendiendo a la religión cristiana.»

Y así continuaba el sacerdote, vomitando injurias. Y luego añadía:

«Sólo un hombre merece nuestros respetos y nuestra adhesión. Ahí le tenéis de rodillas ante el altar, humilde a los mandatos de la Iglesia.»

El Sr. Maura, al oír estas palabras, inclinaba la cabeza en señal de asentimiento y agradeciendo las frases halagüeñas.

Esto ha ocurrido en Madrid, en una iglesia, sin que el Sr. Canalejas, que debe haber tenido noticias de ello, haya evitado esos lenguajes impropios del púlpito, y sin que los Tribunales pongan freno a los desfueros de la clerigalla. Sin duda el señor Canalejas y los demás no podían ocuparse más que de los republicanos, que decían que iban a gritar ¡Viva la República! en el Congreso.

Católicos y protestantes

Agitación contra el Vaticano.—La reunión en el Circo de Busch.—La contestación de la Santa Sede.

ROMA, 15. Informes de Berlín dan cuenta de la agitación que reina allí contra el Vaticano, con motivo de la encíclica injuriosa para los protestantes.

La reunión celebrada en el Circo de Busch, fué un éxito de los evangélicos sobre los católicos.

Estos tuvieron que reconocer que la Santa Sede se había excedido contra aquellos.

Monsieur de Meuhberg, persona grata al Vaticano, fué el primero en reconocer que si hubiese podido pensarse que la encíclica en cuestión iba a producir tan dolorosas consecuencias, no hubiera tenido

## Los parlamentos extranjeros

**POR TELEGRAMA**

BERLIN, 15. Al abrirse ayer tarde la sesión de la Cámara de Señores de Prusia, el conde de Zieten de Schwerin pidió la palabra para rechazar en términos energéticos las injurias hacia los protestantes alemanes contenidas en la última encíclica.

Luego habló el barón de Landsberg, católico, quien manifestó se negaba a creer contuviera tales injurias dicho pontificio documento, si bien comprendía que, por la forma en que éste está redactado, se hubiesen indisputado los evangélicos.

PARIS, 15. En la Cámara de Diputados han continuado las interpellaciones sobre política general.

M. Aulvriot, socialista, habló en pro de la representación proporcional; M. Ajam, radical, en favor de las escuelas laicas, a las que debe amparar el Estado, y contra el colectivismo; y M. Veer, socialista, contra los abusos cometidos por la magistratura.

## RIPIOS VULGARES

**¡SE ABRE LA SESIÓN!**

¡Pasen, pasen adelante!...

¡Pasen, si dejan pasar los diez y nueve mil hombres que garantizan la paz con sus máquinas de guerra, hombres, caballos... y tal!

¡Pasen, pasen, caballeros, que muy pronto va a empezar la sesión de este estúpido «gran barato» nacional.

No desdiciarse, señores; pasen, pasen y verán cómo expone Canalejas su programa radical.

Pasen y verán al conde, que el sillón llegó a alcanzar, agitar la campanilla para recreo y solaz de las damas, que le admiran el badojo nada más.

Pasen y oirán la lectura (con voz doliente y nasal) de un discurso que hace días escribieron a la par la pluma del presidente y la pluma de Cobian.

Pasen y verán a toda la mayoría de frac, que, en pacífico rebaño, está encargada de dar los «sis», los «nos», los «rumores» y los «vivas» de ritual.

Pasen, que la fiesta empieza, pasen... si dejan pasar los diez y nueve mil hombres que garantizan la paz... ¡y que esgrimen los fusiles por orden presidencial!

Pasen, que Alanís es grande (aunque más chico que Alá) y ha puesto sus banderitas, que es el medio de velar por relojes y carteras y bolsillos y demás...

Pasen aquí, que en la calle... ¡no van a poder estar!

Mingo Revulgo.

## AGITACION CARLISTA

### ¡Detente, Canalejas!

Las dos reales órdenes inspiradas en el criterio liberal sobre tolerancia religiosa y el discurso del Sr. Canalejas en la reunión de las mayorías, han tenido la virtud de colmar la medida de la paciencia de los carlistas, disrazados de católicos.

«El Universo», bajo el epígrafe «Profunda agitación», dice hoy:

«Tenemos noticia de juntas y reuniones que en Madrid y fuera de Madrid se celebran para contener los avances anticlericales, que son, a la vez, avances revolucionarios.

Dentro de pocos días se harán públicas algunas manifestaciones, que irán creciendo y multiplicándose a medida que sea necesario.

Mucho celebraremos que el Sr. Canalejas, haciéndose cargo de la situación y pensando que sus propios correligionarios serán los primeros en aprovecharse para derribarle de las complicaciones que ha de producirle esta campaña, se detenga en el mal camino que ha tomado, antes que le detengan las muchas dificultades que ha de hallar en él.»

¡Detente, Canalejas!

Lo pide «El Universo», en nombre de juntas de Madrid y fuera de Madrid, que tienen todos los hilos de la agitación carlistica, que se decide a dar la última batalla al liberalismo. Pocos días faltan para que estalle el conflicto, que irá creciendo y multiplicándose si Canalejas no se detiene.

«El Universo», sin embargo, confía poco en sus propias fuerzas. El peligro para el Gobierno no lo ve el colega católico en esas terribles manifestaciones que van a producirse dentro de pocos días; el peligro está en «los propios correligionarios del Sr. Canalejas».

¡Tranquilemosnos!

**MONEDA FALSA**

**POR TELEGRAMA**

ZARAGOZA, 15. El Juzgado ha practicado una diligencia en la estación, habiéndose incautado de una caja facturada que contenía 1.500 monedas falsas de peseta.

Dicha caja se presentó a recoger un individuo, al que no le fué entregada por pesar menos de lo que indicaba el talón, sospechándose que haya sido abierta por algún empleado.











